

# Depresión, ansiedad y estrés en niños y niñas jornaleros agrícolas migrantes

José Ángel Vera Noriega

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C.  
Sonora, México

## RESUMEN

El objetivo del estudio fue describir la sintomatología de la depresión, ansiedad y de estrés en un grupo de niños y de niñas migrantes a los campos agrícolas en el Estado de Sonora, México Participaron 358 niños con edades entre los 8 y 14 años, en 16 campos agrícolas en donde ellos trabajaban junto con sus padres pertenecientes a diferentes grupos étnicos de la república Mexicana. Los niños leyeron y respondieron a las 3 escalas psicológicas apoyados siempre por un psicólogo. Los resultados indican que el sexo, la edad y el número de migraciones son tres factores que afectan los promedios de depresión, ansiedad y estrés. Sin embargo, los puntajes obtenidos en las pruebas psicológicas indican la existencia de una condición de riesgo. No se tienen datos para suponer una condición patológica en estas tres áreas psicológicas. Se observó, que la edad de inicio al proceso migratorio y el número de migraciones de su residencia al lugar de trabajo incrementa proporcionalmente con los niveles de estrés y ansiedad pero no tiene relación con los puntajes de depresión.

**Palabras clave:** Niños migrantes; salud mental; síndrome de Ulises; pérdida ambigua.

## RESUMO

*Depressão, ansiedade e estresse em crianças trabalhadoras migrantes*

O objetivo deste estudo foi descrever os sintomas de depressão, ansiedade e estresse em um grupo de crianças migrantes aos campos agrícolas no Estado de Sonora, México Participaram 358 crianças com idades compreendidas entre os 8 e os 14 anos em 16 fazendas onde trabalharam ao lado dos seus pais. Todos pertenciam a diferentes grupos étnicos do México. Crianças escutam e responderam às três medidas psicológicas apoiado por um psicólogo. Os resultados indicam que o sexo, idade e número de migrações são três fatores que afetam a média de depressão, ansiedade e estresse. No entanto, os resultados indicam a existência de um risco, não existem dados que sugerem uma patologia nas três medidas. Foi observado que a idade de início da migração e número de migrações a partir de seu local de residência para o trabalho aumenta proporcionalmente com os níveis de estresse e ansiedade, mas não relaciona com a pontuação de depressão.

**Palavras-chave:** Crianças migrantes; saúde mental; síndrome de Ulisses; perda ambígua.

## ABSTRACT

*Depression, anxiety and stress in children migrant farm laborers*

The aim of this study was to describe the symptoms of depression, anxiety and stress in a group of boys and girls of migrant farm labor camps in the State of Sonora, Mexico Participants 358 children aged between 8 and 14 years in 16 agricultural fields where they worked alongside their parents from different ethnic groups of Mexico. Children read and responded to 3 psychological scales always supported by a psychologist. The results indicate that sex, age and number of migrations are three factors that affect the average depression, anxiety and stress. However, scores on psychological tests indicate the existence of a risk. There are no data to suggest a pathological condition in these three psychological areas. It was observed that the age at onset of migration and number of migrations from their place of residence to work increases proportionally with the levels of stress and anxiety, but unrelated to depression scores.

**Keywords:** Child migrants; mental health; Ulysses syndrome; ambiguous loss.

## INTRODUCCIÓN

Los actuales estudios sobre migración dejan de lado a las movilizaciones humanas permanentes hacia grandes urbes, para dirigir su atención al estudio de las

corrientes migratorias temporales y estacionales que responden, entre otras cosas, a la creación de nuevos polos de atracción agrícola; con la peculiaridad de que muchos de estos jornaleros son indígenas (Vargas, 2002). Tal es el caso de triquis y los mixtecos en

México, quienes han ido forjando poco a poco un historial migratorio en búsqueda de una mejora en su calidad de vida, llegando incluso a constituir parte de su identidad el hecho de ser migrante, ya que es a través de estos ingresos que ha mejorado su nivel de participación comunitaria (González, 2003, Mindek, 2003).

En cuanto a las variantes de la migración temporal podemos mencionar la “oscilatoria” o “pendular”, que consiste en movimientos geográficos con un solo destino, al cual se dirige el migrante por un período regresando más tarde a su lugar de origen; ruta que en ocasiones recorre repetidas ocasiones. El otro tipo es la “golondrina”, caracterizada por el tránsito entre varios campos situados algunas veces en distintos estados de la República Mexicana, respondiendo a los ciclos de cultivo de diversos productos agrícolas y los ciclos cambiantes del mercado internacional (Morett y Cosío, 2004; Sariago y Castañeda, 2007).

Se estima que en México por año, unos 300,000 menores migran a otros estados con sus familias en búsqueda de trabajo, proviniendo algunos de poblaciones indígenas e incorporándose a empleos en el campo al norte del país (UNICEF, 2007; Pimienta, 2000).

Entre estos menores, existen quienes tienen el tamaño adecuado para realizar algunas actividades en el campo con mayor destreza y rapidez que los adultos, por lo cual son muy valorados; desarrollando estas labores en condiciones precarias e insalubres (Weller, 2000, 2007).

Se resalta además, que gran parte de las familias que migran al Norte, son familias con una tradición campesina; estimándose que en un 70% de éstas son pertenecientes a municipios indígenas, predominantemente de la mixteca oaxaqueña, valles centrales, y de la sierra guerrerense (Vera, 2007).

Pasando al ámbito regional del Noroeste de México, según el XII Censo de Población y Vivienda del 2000, la población de jornaleros y peones del campo sumaba 1,779,006; ocupando Sonora el 9no puesto nacional con 69,823 trabajadores agrícolas (3.92% del total). Por otra parte, de acuerdo a una aproximación estimada por el Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas - PRONJAG (2003), de la cantidad calculada inicialmente de población jornalera para el estado de Sonora, 58,844 son migrantes y se encuentran distribuidos en las Regiones de Guaymas-Empalme, la Costa de Hermosillo, Caborca y la Micro-región de Estación Pesqueira-Zamora; siendo el 2do lugar a nivel nacional en cuanto a número de migrantes, con un 84% del total de los jornaleros (Ramírez, 2006).

El caso de Sonora, posee características que lo hacen atractivo como receptor de trabajadores

migrantes (menores de edad muchos). Una de ellas es la centralidad que tienen las actividades en las zonas rurales, además de una baja densidad poblacional, convirtiéndose en un estado caracterizado por haber quintuplicado la población migrante debido a su mercado de trabajo (DIF Sonora, 1997; INEGI, 2000; CEEM, 1997).

Por otra parte, con respecto a la educación y calidad de vida de estos migrantes, podemos ver que algunos de los problemas que presenta el fenómeno migratorio, están relacionados con las condiciones de rezago en las que viven estas personas en sus comunidades de origen y que les dejan una herencia de atavismos al migrar.

Para comprender cualquier beneficio comparativo que les pudiera ofrecer a estas personas el tener que trasladarse al norte del país en búsqueda de trabajo, es necesario conocer cuáles son las condiciones en que viven en sus lugares de origen, que constituyen, junto con los antecedentes históricos, algunos antecedentes contextuales que alimentan la dinámica migratoria al interior del país; siendo que uno de los principales motivos que respaldan esta migración es la falta de trabajo en las comunidades de origen de estas personas.

Primeramente es necesario hacer alusión al hecho de que no cuentan con recursos económicos de soporte, viviendo situaciones de pobreza, vulnerabilidad y riesgo asociados a una vida vivida al día; con instituciones que no les aportan el escenario de negociación y mediación con las autoridades para solucionar ese rezago. (Vera, 2007).

El Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en Sonora (1997) advierte que el 15% de los niños en edades entre 7 y 12 años de una muestra de 2,280 personas, trabaja en el campo junto con la población adulta. La invisibilidad que adquieren estos niños y sus derechos, abre la posibilidad a que éstos sean violentados, sometiéndolos a jornadas laborales de igual extensión que la de los adultos y omitiendo la importancia del Art. 5º de la ley federal del trabajo.

Esta invisibilidad se manifiesta incluso en instituciones gubernamentales encargadas de brindar los servicios educativos a estos menores, como lo es el caso de la Secretaría de Educación Pública, que aunque tiene un programa específico para niñez migrante, omite a cerca de 47,000 menores de las estadísticas debido a sus irregularidades en cuanto a calendarización escolar (Schmelkes, 2002). De esta manera la vulnerabilidad se suma a la invisibilidad que viven con respecto al resto de los habitantes de la nación (Weller, 2007).

Otra de las dificultades de una atención de calidad a la educación con población migrante se encuentra, el que algunos de éstos pertenecen a grupos étnicos, siendo bilingües y poseedores de distinto repertorio

cultural, situación que dificulta el diseño y operatividad de programas educativos. Sumado a esto, las primarias que atienden a menores jornaleros migrantes dan un servicio de segunda, cuentan con personal mal pagado, capacitado y supervisado; quienes además tienen que trabajar con infraestructura insuficiente para la labor docente (DIF, 1997; Schmelkes, 2002).

El objetivo de este estudio consiste en conocer las condiciones de salud mental en las que se encuentran los menores migrantes que se hallan viviendo en Sonora. Dicho de otra manera, se establece una búsqueda de sintomatología depresiva y ansiosa que indique la presencia de algún trastorno afectivo que perturbe su salud. Del mismo modo, se pretendió averiguar cuál es la naturaleza de los estresores y las pérdidas afectivas que más reportaban; esto con el propósito describir si esto podría estar asociado de alguna manera a la migración y sus implicaciones.

Por su parte, la hipótesis general alude a que la migración interna de menores va acompañada de signos de la presencia de estrés infantil, así como de una sintomatología depresiva y ansiosa, que aun cuando no se le puede adjudicar específicamente al fenómeno migratorio por la dificultad de ubicar temporalmente el inicio de estas irregularidades, sí es posible identificar algunas características ligadas a éste. Por otra parte, las hipótesis específicas señalan como es que algunas variables atributivas como el sexo, el grado escolar, la condición lingüística y el estado migratorio del menor, están relacionadas con variaciones en sus niveles de estrés, ansiedad y depresión.

## MARCO REFERENCIAL

Boss (2001), en uno de sus estudios clínicos sobre pérdida ambigua, trabajó con pacientes inmigrantes y reportaba como es que la nostalgia pasa a formar parte de la cultura familiar en el caso de sus comunidades; quienes en reflexiones se preguntan de manera continua, quienes forman parte de su familia y dónde se encuentra realmente su hogar; viviendo rodeados de confusión y estrés por dicha situación. Lo anterior puede dificultar la resolución propia del duelo por no poder reorganizar internamente a la familia en cuestiones tales como distribución de tareas y funciones o la reconstrucción de normas y ritos, teniendo que reajustarse en continuas ocasiones.

Cuando hablamos de que la migración implica varios tipos de pérdidas, nos referimos a la característica de multiplicidad que poseen las pérdidas migratorias, es decir, con la mudanza se dejan muchas cosas valiosas para el migrante, y en muchas ocasiones de una sola vez. Al movilizarse de una comunidad a otra, se viven pérdidas afectivas de familia, amigos y demás personas

significativas que se quedan en el lugar de origen; pérdida por la lengua, y toda la simbología particular que esta implica; pérdidas de prácticas culturales cotidianas como, hábitos, valores, costumbres, rituales y tradiciones, careciendo en ocasiones de los medios para darles continuidad aun cuando así lo desean; pérdidas de estatus o nivel social; pérdidas de referentes físicos y ecológicos con los que a su vez tenían lazos ancestrales, etc.; situación que se complica por los riesgos físicos que implica de por sí la migración y el desmoronamiento del proyecto migratorio idealizado (Falicov, 2002; González, 2006; Martín, 2006).

En un esfuerzo por comprender este costo psicosocial sin patologizar al individuo, surge la propuesta de Achotegui (2006), quien estructura a partir del estudio de la inmigración internacional hacia territorio español, el concepto del Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple, también denominado Síndrome de Ulises en honor al semidiós de la mitología griega. Este síndrome se caracteriza por un conjunto de síntomas psíquicos y somáticos que aparecen debido a los altos niveles de intensidad del estrés que representa la migración, presentándose un desequilibrio en el cual las demandas ambientales superan a la capacidad de respuesta del individuo.

Sin embargo, es necesario resaltar que con esta propuesta no se pretende sumar una etiqueta más a la lista de trastornos psicopatológicos, sino describir situaciones externas en las que vive el ser humano con estresores tan excesivos que lo orillan a desplegar una serie de mecanismos psicológicos adaptativos que están en el límite entre salud mental y patología (Achotegui, 2006).

En el caso de niños y jóvenes, dadas las condiciones específicas de esta población, se han reportado distintos tipos de estresores y síntomas que en estudios hechos con adultos. En cuanto a los estresores, el hecho de que estén en plena construcción de su personalidad al momento de migrar, puede significar el que éstos presenten efectos traumáticos permanentes. Por su parte, algunos de los síntomas diferentes a los de los adultos por su condición infantil serían el fracaso escolar y una alteración en sus relaciones de apego afectivo (Espeso, 2008).

Algunos de los estresores más comúnmente hallados en el contexto de la migración se encuentran, la soledad, el fracaso del proyecto migratorio, la lucha por la subsistencia, el miedo a los peligros físicos, etc., siendo éstos la base psicosocial del síndrome antes mencionado. En cuanto a la sintomatología, esta es muy variada, y va desde síntomas depresivos como la tristeza, llanto, culpa e ideación suicida; síntomas ansiosos como el nerviosismo, las preocupaciones recurrentes y excesivas, irritabilidad, e insomnio; dentro

del área de las somatizaciones algunas manifestaciones como cefalea, fatiga, problemas osteomusculares; así como problemas en el área confusional, desorientación espacial y temporal, fallas en la memoria, dificultades en las funciones de atención y concentración, etc. (Achotegui, 2006; Giorguli, 2004; Guevara y Porras, 2007).

Por su parte, cuando nos adentramos al estudio de la ansiedad podemos ver como se diferencia del estrés debido a que la primera es producto de una situación específica percibida como amenazante por parte del individuo, donde el peligro no está necesariamente presente; a diferencia del estrés, en donde la situación desagradable esta presente indudablemente. De esta forma, la amenaza sería entonces esa percepción subjetiva e ideosincrática que lleva al individuo a evaluar una situación como riesgosa (Spielberger, 1972; en Reynolds y Richmond, 1997).

La depresión, por su parte, podría ser explicada como una respuesta humana afectiva de tristeza extrema, acompañada de un autoconcepto negativo, disminución de la productividad, preocupaciones excesivas y problemas de agresividad (Lang y Tisher, 1978; en Seisdedos, 1997).

Del mismo modo, parte de estos estudios se han enfocado en apoyar la hipótesis de que el estrés, la ansiedad y la depresión representan una secuencia clínica progresiva (Stagnaro, 2000).

Aun cuando las investigaciones sobre duelo migratorio han sido desarrolladas bajo el contexto de la migración internacional y no son aplicables íntegramente al entorno de la migración interna, se consideró que las diferencias abismales entre norte y sur de México eran suficientes para analizarse bajo esta perspectiva. Además es necesario tomar en cuenta que, los resultados de investigaciones previas apuntan a afirmar que todos los migrantes, tengan los motivos que tengan para realizar esta movilización, independientemente de la lejanía de su lugar de origen, de su sexo, edad y condición económica, viven de alguna manera u otra pérdidas migratorias (Falicov, 2001).

Para Gamarra, Carbonell, Codina y cols. (2006), el duelo migratorio no elaborado tiene como consecuencia ciertos síntomas que pueden convertirse en un factor de riesgo a la salud mental y física del migrante y de su familia. Se afirma entonces que la migración tiene su costo social y psicológico. Entre los factores más importantes se encuentran el estrés psicosocial, relacionado generalmente con trastornos de estrés postraumático, depresivos, de ansiedad, de conversión, somatizaciones, abuso de sustancias, violencia familiar, desordenes de conducta, e incluso psicóticos o enfermedades asociadas a la cultura (García y Sanz,

2002; Maldonado, 2005). Todo esto relacionado con el agotamiento físico y mental que provoca la exposición prolongada a ciertos estresores y a un posible duelo complicado por causas exteriores y no por patologías internas.

Es necesario remarcar que no todo migrante desarrolla un cuadro psicopatológico a raíz de la migración, ni prolonga indefinidamente el duelo que este proceso implica, siendo en este punto donde adquiere relevancia hablar de sistemas de protección o recursos psicosociales. Con éstos nos referimos a las estrategias de un individuo o colectivo dirigidas a salvaguardar su salud mental, bajo la vivencia de una migración, o cualquier experiencia que pueda suponer un situación que exija una adaptación crítica por parte del mismo. El apelativo de psicosocial lo adquiere debido a que algunos de estos recursos son intrapsíquicos y otros son de soporte social (Falicov, 2001).

Entre los factores que intervienen en la forma en que un menor reacciona ante una situación estresante se encuentran las características de la fuente de estrés, las características del menor, y de su entorno social. De las particulares de la fuente de estrés están su duración, el grado en que esté interfiriendo en la vida del menor y la cercanía a su círculo familiar, la reversibilidad de sus consecuencias, y si hubo dolo o no en su exposición. En cuanto a las características del menor, están sus recursos tanto personales como ambientales. Por último se encuentran las características del entorno social, o las redes sociales disponibles (Hernández, 2008).

## METODOLOGÍA

### PARTICIPANTES Y LOCALIDADES

El trabajo de campo fue llevado a cabo en 16 localidades y campos agrícolas de Sonora, México. Éste consistió en la aplicación de tres escalas utilizadas con anterioridad para población infantil mexicana: la Escala de Ansiedad Manifiesta para Niños – Revisada (Reynolds y Richmond, 1997), el Cuestionario de Depresión para Niños (Lang y Tisher, 1978; en Seisdedos, 1997), y el Inventario de Estrés Infantil (Ramírez, 2005; Vega, 2007). Siendo estos los tres constructos (estrés, ansiedad y depresión) que utilizamos para evaluar la salud mental en estos menores, por encontrarse asociados al fenómeno de la migración en otras investigaciones (Achotegui, 2006; Carlson y Jané, 2001).

En cuanto a los 358 participantes elegidos para el estudio fueron, menores migrantes en edad escolar, mujeres y varones e itinerantes, así como asentados y migrantes de segunda generación, alfabetizados al español, con edades entre los 8 y 14 años, con un promedio de 10.6 años de edad; originarios en

su mayoría de estados del sureste de la República Mexicana. Esto último debido a que suele ser la región económicamente más vulnerable del país, con una alta tradición migratoria, y caracterizada como expulsora de fuerza de trabajo.

## MEDIDAS

Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños Revisada (CMAS-R) propuesta por C. Reynolds y B. Richmond, para evaluar la ansiedad de estos menores; el Cuestionario de Depresión para Niños (CDS) diseñado por M. Lang y M. Tisher, para evaluar depresión; y el Inventario de Estrés Infantil (IEI) elaborado por A. Ramírez y Z. Vega, para la evaluación del estrés. Para ello, se transcribieron sus ítems unificando un mismo formato para el caso de los tres instrumentos. Estos instrumentos fueron elegidos pretendiendo hacer un rastreo de las principales manifestaciones encontradas en investigaciones anteriores sobre sintomatología asociada a los estragos del fenómeno migratorio (Achotegui, 2006; García y Sanz, 2002; Maldonado, 2005).

El tamaño de la muestra fue de 358 niños debió a la necesidad de tener al menos 5 participantes por cada reactivo para fines de validación de las escalas. Debido a que la escala con un mayor número de ítems era el Inventario de Estrés Infantil con 72, elaborado por Ramírez (2005) y Vega (2007), y adaptado por nosotros a esta población. Se aplicó además una ficha de identificación compuesta de datos como: nombre, edad, sexo, número de integrantes de su familia, lugar de procedencia, tiempo migrando, campos agrícolas

en los que han vivido con anterioridad, ubicación de la vivienda, grupo étnico, estado migratorio, etc.

## RESULTADOS

Primeramente, para las tres escalas utilizadas (CMAS-R, CDS e IEI) se realizó la prueba de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. Estos análisis se ejecutan a modo de contraste, anticipadamente a la elaboración del análisis factorial para garantizarnos su conveniencia (Anderson, 2003).

A partir del análisis factorial, el número de reactivos por factor se modificó con respecto a las dimensiones originales de estas escalas, simplificando en mayor medida el número de factores extraídos siguiendo el principio de parsimonia. Esto respondió al hecho de que en su versión original las escalas fueron validadas con poblaciones de perfil disímil a las del presente estudio.

La Tabla 1 muestra, además de las dimensiones tal y como fueron reestructuradas; las puntuaciones de alfa, varianza y número de reactivos por factor; así como las puntuaciones de KMO, Barlett, alfa y varianza totales correspondientes a cada uno de los tres instrumentos.

En cuanto al criterio que se siguió para la exclusión de reactivos posterior al análisis factorial fue, que tuvieran varias de las siguientes características: 1) Que poseyeran un peso factorial menor de 0.35; 2) Que se encontraran alejados teóricamente de los nuevos factores efectuados; 3) Que mejoraran el valor de alfa de la dimensión al ser borrados de la lista; 4) Que generaran factores con muy poca varianza.

TABELA 1  
Kaiser-Meyer-Olkin, test de Barlett, varianza y alpha por factores para la escala de ansiedad, cuestionario de depresión para niños e inventario de estrés infantil.

<i>Factor</i>	<i>Varianza</i>	<i>Nº de reactivos</i>	<i>Alpha</i>
Inquietud-Hipersensibilidad	14.23	9	0.595
Ansiedad fisiológica-fobias	6.91	11	0.653
Preocupaciones sociales-somatización	5.55	8	0.625
Escala de Ansiedad. KMO=.73 / Barlett=.000 V.E. Total=26.7 / Alpha Total=.767			
Preocupación por la muerte-Autoestima	12.71	14	0.778
Ánimo-Alegría	7.22	13	0.753
Sentimiento de culpabilidad	4.89	11	0.717
Problemas sociales-aislamiento	3.18	11	0.673
Cuestionario de depresión. KMO=.79 / Barlett=.000 / V.E. Total=28.01 / Alpha Total=.842			
Estresores varios	22.17	27	0.883
Juego-Socialización	4.41	20	0.897
Pérdidas afectivas-Migración	3.52	15	0.83
Competitividad	2.97	10	0.738
Inventario de estrés infantil. KMO=.090 / Barlett=.000 / V.E. Total=33.09 / Alpha Total=.947			

Con respecto a los análisis realizados para el factor Ansiedad Total, la media para los hablantes de lengua indígena ( $n=53$ ) es de 14.72 y la desviación estándar de 3.88. En cambio, la media para los no hablantes ( $n=280$ ) es de 15.24 y la desviación de 5.17. Con una significancia de .48 y una “ $t$ ” de -.70, podemos decir que ciertamente no existe una diferencia significativa para el caso de esta variable atributiva; lo que habla de que la condición lingüística de los participantes no está relacionada con la ansiedad total, aun cuando no hay evidencia que sea una relación causal.

Con respecto al grado escolar podemos mencionar que, para las puntuaciones de tercero ( $n=123$ ), la media fue de 16.26; para cuarto ( $n=81$ ), la media fue de 15.31; para quinto grado ( $n=74$ ) de 14.16 y para sexto ( $n=80$ ) de 14.31. Las desviaciones estándar, fueron de 4.85, 4.61, 5.54 y 4.91, respectivamente. Al realizar el análisis de varianza podemos observar como es que existe una diferencia significativa con .01 y una “ $F$ ” de 3.81, siendo la sumatoria de diferencia entre grupos de 93.90, y 24.63 dentro del grupo. De lo que puede entenderse que la varianza dentro del grupo es menor comparada con la varianza entre ellos. Por otra parte, el grupo con media más baja es el de quinto grado presentando una puntuación natural de 14.16, situación que según la prueba estadística “scheffe”, parece estar generando esa diferencia.

Para el factor Total Depresivo, la media para los hablantes de lengua indígena ( $n=53$ ) es de 105.21 y la desviación estándar de 20.41. En cambio, la media para los no hablantes ( $n=280$ ) es de 104.61 y 24.18 para el caso de la desviación estándar. Sin significancia de .86 y una “ $t$ ” de .17, podemos señalar que para este factor la única correlación en la que se encontró una diferencia significativa fue para la variable atributiva Condición Lingüística.

Para el caso del factor “Estrés Total” y su correlación con la variable estado migratorio, podemos decir que para los migrantes de primera generación ( $n=213$ ), la media de la puntuación natural fue de 381.57 (nuevamente dentro del decil 7) y la desviación estándar de 21.84. Por otro lado, para los asentados y para los migrantes de segunda generación ( $n=87$ ), la puntuación para la media fue de 369.69 y 25.32 para la desviación estándar. Después de haber sacado la  $T$  de Student, podemos decir con una significancia de .015, efectivamente existe diferencia significativa entre migrantes y asentados en lo que a puntuaciones directas se refiere, presentando un valor “ $t$ ” de 4.07.

Es necesario hacer notar que de todas las anteriores puntuaciones de medias para las tres escalas, ninguna cae dentro de los deciles calificados como insalubres (8, 9 y 10).

Al llevar a cabo un análisis de varianza, encontramos que existe una diferencia significativa por el número de migraciones realizadas para la variable Ansiedad Total, con una significancia de .004 y una  $F$  de 3.87, la cual resulta de la división de 95.49 (valor de cuadro entre grupos) entre 24.67 (valor de cuadro dentro del grupo); siendo que después de haber aplicado la Scheffe podemos decir que lo que está generando esta puntuación significativa es la comparación entre los no migrantes (13.57) y los que han migrado 4 o más veces (16.58).

Por su parte, al realizar este análisis con la variable Estrés Total, con una puntuación de .001, se presenta en efecto una diferencia significativa. En este caso el puntaje de  $F$  de 4.86, siendo los que han migrado 2 veces y “4 o más”, con respecto a los que no han migrado. En este caso el valor de  $F$  es producto de la división del valor de cuadro entre grupos igual a 2551.61, entre el valor de cuadro dentro del grupo, 524.90.

A diferencia de las otras dos puntuaciones totales, al analizar el Total Depresivo no se encontró una diferencia significativa, mostrando un valor de .284; de la misma forma que sucedió con el Factor Pérdidas Afectivas - Migración, con una significancia de .11.

Para la variable “Tiempo de Vivir en el Campo”, después de realizar un análisis de varianza podemos afirmar que existe una diferencia significativa para la relación de ésta y la variable Estrés Total, con .00 de significancia y una  $F$  de 13.99 (7189.93 entre 513.69). Lo que aquí está generando esta puntuación significativa es la media tan baja del tercer rango (371.34), es decir, los asentados o migrantes de segunda generación. Esto es, a mayor tiempo de asentamiento, menor estrés.

El factor Pérdidas Afectivas – Migración también presenta puntuaciones significativas con una puntuación de .018 y una  $F$  de 4.054 (151.535 entre 37.383), siendo que es el mismo rango el que esta ocasionando la diferencia por su baja puntuación media (75.46). De lo anterior podemos deducir entre mayor sea el tiempo de vida en el campo, menor es el sentimiento de pérdida.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Después de haber sometido el Inventario de Estrés Infantil a un análisis factorial, podemos diferenciar como de la reagrupación de reactivos por su peso factorial, se crea una nueva dimensión inexistente en el instrumento original (con su propia lógica de agrupación), la cual se caracteriza claramente porque el contenido de sus reactivos abordan asuntos alrededor del juego y la socialización de estos menores. Por lo que la discusión se centra en la posibilidad de que el juego infantil esté fungiendo como sistema de protección psicológica para estos menores migrantes.

Por otra parte, referente al análisis factorial al Inventario de Estrés Infantil, podemos ver como algunos reactivos se aglutinaron en una dimensión que denominamos por su contenido teórico “Pérdidas Afectivas – Migración”. Estos ítems se ven relacionados no solamente con situaciones de pérdidas cotidianas de un menor viviendo bajo condiciones de asentamiento, sino también contienen algunas particularidades propias del fenómeno migratorio y los estresores que lo acompañan.

El siguiente punto a discusión es el concerniente a la pertinencia de las tres escalas con respecto a su adecuación muestral y la existencia de factores comunes, según la prueba Kaiser-Meyer-Olkin y el test de esfericidad de Bartlett (Anderson, 2003).

Por otro lado, las alfas totales de las tres escalas fueron de .76 para la escala de ansiedad, .84 para la de depresión y .94 para la de estrés. Es en este punto que se hace notar la reducción de las dos primeras alfas con respecto a las encontradas en estudios originales, sin embargo tal problemática se encuentra en relación a las diferencias culturales entre poblaciones.

Pasando a otro punto de discusión, es relevante preguntarnos porque es que si el 41.34% de estos menores obtuvieron puntuaciones altas de estrés, únicamente 20.4% tenía ansiedad alta y 10.6% alcanzaba los últimos deciles en cuanto a depresión. Poniendo a discusión la hipótesis del continuo clínico estrés-ansiedad-depresión.

Las bajas puntuaciones en depresión, por su parte, podrían ser explicadas por la idea de una compensación vivida entre los aspectos positivos de la migración y los recursos psicosociales del migrante; con respecto a sus pérdidas, duelos y estresores migratorios.

Para la variable estado migratorio se realizaron contrastes con las tres puntuaciones totales pero solo resultó significativa para estrés total. Este punto podemos explicarlo si pensamos en el estrés como una situación en la que existen mayores demandas ambientales de las que la persona percibe que puede resolver satisfactoriamente, es decir, que excede sus recursos. Sin embargo el estrés no es una enfermedad como tal, sino es una condición reactiva que no ha trascendido a una depresión o a una ansiedad (Hernández, 2008; Torres, 2006).

Esto fue corroborado con un análisis de varianza entre ansiedad total por número de migraciones, la que resultó ser significativa; situación que se repitió cuando esta variable fue contrastada con el estrés total (del mismo modo que ocurrió para el caso de la variable “tiempo viviendo en el campo” con este último).

Esta misma relación entre poco tiempo de vivir en el campo y mayores niveles de estrés, ya ha sido registrada en otros estudios acerca del conocimiento

de las características psicosociales de los migrantes internos dirigidos hacia territorio estatal. La explicación que se ha dado al respecto, es que los migrantes que llevan poco tiempo de asentamiento viven las situaciones estresantes de una manera más emocional, dirigiéndose entonces a calmar el malestar que éstas les provocan en vez de enfocarse a solucionar el problema que las ocasiona (Laborín, 2008).

Otro de los hallazgos de este análisis son las puntuaciones mayores de ansiedad, estrés y depresión para el caso de las mujeres con respecto a los hombres, en ocasiones inclusive duplicándolos en número, una vez que las puntuaciones medias fueron omitidas y únicamente nos quedamos con los deciles extremos (a diferencia de los análisis anteriores en donde trabajamos con todos los diez deciles). Este punto puede ser explicado por cuestiones culturales, como el hecho de que es la mujer la que se beneficia de una mayor permisibilidad por parte de la sociedad para reconocer en público las emociones que pudieran estar socialmente relacionadas con la vulnerabilidad, como lo son las asociadas a la depresión. Dicho de otra manera, el estar deprimido mina de algún modo la auto-suficiencia que se supone debería caracterizar a los varones, lo que implicaría que pudiera ser considerado por los demás como señal de debilidad (Bonino, 2000).

De lo anterior concluimos que, aun cuando para el caso de los migrantes internos estén muy lejos de tener una adecuada calidad de vida, y pese a que la migración no representa un escape a la pobreza sino un modesto mejoramiento en su desarrollo, los actores de la migración siguen viendo en estas movilizaciones una solución a sus problemas económicos.

Podemos concluir también, que los altos índices de estrés que presentan el 41.34% de los participantes, pueden ser relacionados a los estragos ocasionados ante las constantes migraciones que viven estos menores. Dicho de otra manera, se pueden asociar a la imposibilidad que establece la situación del migrante pendular o golondrino para resolver favorablemente el duelo que las pérdidas migratorias suponen, al no terminar de establecerse en un solo lugar. Esta realidad es distinta para los migrantes permanentes, asentados en nuevas localidades geográficas, quienes viven un proceso lineal y no circular, facilitándoles la resolución saludable del duelo.

Si observamos la Tabla 2 siguiente podemos percatarnos de que 20 de los 358 participantes (5.5%) presentaron la sintomatología completa del duelo migratorio (estrés, ansiedad y depresión), situación que los coloca del lado negativo del continuo salud mental – enfermedad (deciles 8, 9 y 10). Por el contrario, solamente 3 participantes (0.8%) se encontraba dentro del rango de salud mental positiva (deciles 1, 2 y 3).

TABLA 2  
Caracterización de la Población por Deciles Extremos.

Deciles	Participantes	Varones	Mujeres	Edad (X)	Grado (X)	HLI	Lenguas	Migraciones (X)
1, 2 y 3	3	2	1	12.3	6	1	Nahuatl	1
8, 9 y 10	20	5	15	10.3	4.1	3	Nahuatl, & Zapoteco	2.8

Partiendo de esta caracterización, dentro de los factores de riesgo que pudieran estar inclinando la balanza hacia problemas de salud mental, se encuentran el trabajo infantil y el mal clima al que son expuestos estos niños y niñas durante y fuera de estas jornadas laborales.

Es necesario recordar que son estos estresores los que en su magnitud o intensidad estarían incidiendo en una desfavorable resolución del duelo migratorio y por consiguiente en la presencia de una salud mental negativa.

## REFERENCIAS

- Achotegui, J. (2006). *Estrés límite y salud mental: el Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico y Múltiple (Síndrome de Ulises)*. Universidad de Barcelona. [http://www.fsmm2008.org/media/ponencias/ponencia\\_66.pdf](http://www.fsmm2008.org/media/ponencias/ponencia_66.pdf)
- Anderson, T. W. (2003). *An introduction to multivariate statistical analysis* (3<sup>th</sup> ed.). Wiley Series in Probability and Statistics.
- Bonino, L. (2000). *Varones, Género y Salud Mental. Desconstruyendo la "normalidad" masculina. Nuevas visiones de la masculinidad*. Barcelona: Icaria. <http://www.luisbonino.com/pdf/Varones%20genero%20salud%20mental.pdf>
- Boss, P. (2001). *La pérdida ambigua*. España: Editorial Gedisa.
- Bhugra, D. (2004). Migration and Mental Health. *Acta Psychiatrica Scandinavica*. <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/15008797>
- Carlson, J., & Jané, M. (2001). Salud mental infanto-juvenil en inmigrantes. Universidad Autónoma de Barcelona. In *Psiquiatría.com*. <http://www.psiquiatría.com/articulos/psiqsocial/3859/>
- CEEM. (1997). *Plan Municipal de Desarrollo de San Miguel de Horcasitas (1997-2000)*. Centro Estatal de Estudios Municipales. Gobierno del Estado.
- DIF Sonora. (1997). *Situación de menores migrantes hijos de jornaleros agrícolas migrantes*. Estudio realizado en colaboración con INEGI, INEA, CONAFE, UNISON y el Programa de Jornaleros Agrícolas.
- Espeso, S. (2008). Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple en población infanto-juvenil. *Simposio III, Primer Congreso Internacional del Grupo Latinoamericano de Estudios Transculturales*, GLADET, A.C. "Psiquiatría, naturaleza y Cultura. De lo singular a lo universal". Guadalajara, Jalisco; del 17 al 20 de Abril.
- Falicov, C. (2001). Migración, pérdida ambigua y rituales. Perspectivas sistémicas. La nueva comunicación. [Online]. Trabajo presentado en el *VIII Congreso Nacional de Terapia Familiar*; Asociación Mexicana de Terapia Familiar, y en *Conferencia CEFYP*, Buenos Aires. <http://www.redsistema.com.ar/migracion2.htm>
- Falicov, C. (2002). *La cultura en la terapia familiar. Nuevas variantes de un tema fundamental*. San Diego: Universidad de California.
- Gamarra, T., Carbonell, M. Codina, B. y cols. (2006). El duelo de los inmigrantes (Proyecto de Intervención Grupal). *VI Congreso de Escuelas Universitarias de Trabajo Social: Ponencias y Comunicaciones*, Escuela Universitaria de Estudios Sociales, Universidad de Zaragoza, España.
- García, J., & Sanz, C. (2002). Salud mental en inmigrantes: el nuevo desafío. *Revista Medicina Clínica*, Universidad de Zaragoza, 137-191.
- Giorguli, S. (2004) ¿Juventudes truncadas? El impacto de la Migración Mexicana hacia Estados Unidos sobre los jóvenes que se van, los que se quedan y los hijos de los que se fueron. Enfermar y migrar: el síndrome de Ulises. *Congreso Mundial de Movimientos Humanos e Inmigración*, Institut Europeu de la Mediterranea.
- González, G. (2003). *Migración y cambio. El índice de desarrollo social en los triquis asentados en la costa de Hermosillo*. Tesis de Maestría en Ciencias. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. Hermosillo, Sonora.
- González, V. (2006). El Duelo Migratorio. Trabajo publicado originalmente en *Revista Trabajo Social* (2005), 7, pp.77-97, Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. <http://www.psicologiacientifica.com/bv/psicologia-132-1-el-duelo-migratorio.html>
- Guevara, L., & Porras, S. (2007). El Síndrome de Ulises. Hospital General de Elda-España. <http://www.psiquired.com/Casos%20CI%20C3%ADnicos/ulises.asp>
- Hernández, E. (2008). El Estrés Infantil. Zona Pediátrica. Comunidad de Salud Infantil. <http://www.zonapediatrica.com/psicologia/estres-infantil.html>
- INEGI. (2000). Censo General de Población y Vivienda.
- Laborín, J. (2008). *Adaptación Psicológica de Migrantes Indígenas Asentados en el Estado de Sonora, México*. Universidad Autónoma de Sinaloa. Tesis de acreditación de grado de doctor en Ciencias Sociales. Culiacán, Sinaloa.
- Maldonado, M. (2005). Los Costos Psicológicos de la Migración. *Revista La Familia* el 20 de marzo 2005. <http://www.runajambi.net/dolor/pdf/migracion.pdf>
- Martín, C. (2006). Las Migraciones Externas desde un Enfoque Psicosocial: Familia y Salud Mental. Mesa Redonda: Congreso Regional de la Asociación Mundial de Psiquiatría. *II Congreso Panamericano de Salud Mental Infanto-Juvenil y III Conferencia Internacional Hospital Psiquiátrico de la Habana Psicohabana*. [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/desastres/salud\\_mental\\_y\\_migraciones\\_dra\\_consuelo\\_martin.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/desastres/salud_mental_y_migraciones_dra_consuelo_martin.pdf)
- Mindek, D. (2003). *Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. CDI. PNUD. [http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com\\_docman&task=doc\\_download&gid=28&Itemid=24](http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_docman&task=doc_download&gid=28&Itemid=24)
- Morett, J., & Cosío, C. (2004). *Los Jornaleros Agrícolas de México*. México: Editorial Diana y Universidad Autónoma de Chapingo. [http://www.pa.gob.mx/publica/rev\\_30/rese%20F1as%20jornaleros.pdf](http://www.pa.gob.mx/publica/rev_30/rese%20F1as%20jornaleros.pdf)
- Pimienta, R. (2000). Migración Interna Infantil en México. *Segundas Jornadas sobre Infancia*. Universidad Autónoma Metropolitana, UNICEF y DIF. <http://www.uam.mx/cdi/2jornadas/2j4.html>

- Ramírez, A. (2005). *Re-evaluación del Inventario de Estrés Infantil*. Tesis de licenciatura. Facultad de Estudios Superiores de Iztacala. UNAM.
- Ramírez, S., Palacios, D., & Velasco, D. (2006). Diagnóstico sobre la Condición Social de las Niñas y Niños Migrantes Internos, Hijos de Jornaleros Agrícolas. Trabajo realizado con fondos de UNICEF y bajo la dirección de SEDESOL. [http://www.inforural.com.mx/centro.php?id\\_rubrique=26&id\\_article=3189](http://www.inforural.com.mx/centro.php?id_rubrique=26&id_article=3189)
- Reynolds, C., & Richmonds, B. (1997). Escala de Ansiedad Manifiesta en Niños (Revisada). Manual. Traducido al español por Editorial El Manual Moderno. México, D.F.
- Sariego, J., & Castañeda, P. (2007). Los Jornaleros Agrícolas de Sonora: Recuento de una experiencia de investigación. In *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. CIAD, Fundación Ford, Editorial Plaza y Valdés.
- Schmelkes, S. (2002). Visibilizar para crear consciencia. *Foro Invisibilidad y Consciencia: Migración interna de niños y niñas jornaleros agrícolas en México*, realizado en México en septiembre, 2002. Universidad Autónoma Metropolitana/UNICEF. <http://www.uam.mx/cdi/foroinvisibilidad/conferencistas/sylviaschmelkes.pdf>
- Seisdedos, N. (1997). *Cuestionario de Depresión para Niños. Manual* (5ª ed.). (Traducido al español del instrumento original australiano *Children's Depression Scale*, de Lang, M., & Tisher, M.). Madrid: TEA Ediciones.
- Stagnaro, J. (2000). Vulnerabilidad al estrés, ansiedad y depresión. Simposio Gador: *X Congreso de la Asociación Argentina de Psiquiatras. Estrés, Ansiedad, Depresión. Una secuencia clínica progresiva*. Buenos Aires, Argentina. [http://www.gador.com.ar/iyd/simp\\_vuln/stagnaro.htm](http://www.gador.com.ar/iyd/simp_vuln/stagnaro.htm)
- Torres, M. (2006). *Aculturación y estrategias de afrontamiento en indígenas de Oaxaca asentados en Estación Pesqueira, Sonora*. Tesis de Licenciatura en Psicología. Universidad de Sonora. División de Ciencias Sociales.
- UNICEF (2007). Jornaleros Agrícolas y Trabajo Infantil. Información en línea del sitio de la UNICEF. [http://www.unicef.org/mexico/spanish/protection\\_6929.htm](http://www.unicef.org/mexico/spanish/protection_6929.htm)
- Weller, G. (2000). Migración infantil. *Segundas Jornadas sobre Infancia*. Universidad Autónoma Metropolitana, UNICEF y DIF.
- Weller, G. (2007). Derechos lingüísticos y educativos para niños indígenas migrantes. In *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. CIAD, Fundación Ford, Editorial Plaza y Valdés.
- Vargas, P. (2002). *Migración y trabajo: el caso de los Jornaleros Agrícolas de Sayula, Jalisco. El norte de todos. Migración y trabajo en tiempo de globalización*. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Universidad de Guadalajara. UCLA Program on Mexico. PROFMEX.
- Vega, Z. (2007). Primer estudio de validez de constructo del Inventario de Estrés Infantil (IEI). *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 10, 3, 69-72. <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
- Vera, J. (2007). Condiciones psicosocial de los niños jornaleros agrícolas migrantes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9, 1, 21-48.

Recibido em: 27/006/2009. Aceito em: 05/10/2009.

**Autor:**

José Ángel Vera Noriega – Investigador Titular. Jefe del Departamento de Desarrollo Humano y Bienestar social. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.

**Enviar correspondencia para:**

José Ángel Vera Noriega  
Km 0.6 Carretera a La Victoria, A.P. 1735  
CP 83000 Ejido La Victoria, Hermosillo, Sonora, México  
Tel.: (0052) (6622) 892-400 ext. 317  
E-mail: [avera@ciad.mx](mailto:avera@ciad.mx)